

MURCIA 7 DE JULIO DE 1898

EJÉRCITO Y MARINA

El ascenso á generales de division de los coroneles Ordoñez y Escario, es un acto de justicia y una merecida recompensa al valor con que estos invictos y heroicos militares, ha peleado en Santiago de Cuba el primero contra los yanquis y ha llegado el segundo con sus refuerzos á aquella población, venciendo las dificultades de una marcha forzada y sosteniendo repetidos combates con los rebeldes que trataban de cerrarle el paso.

El heroismo con que nuestro ejército de tierra pelea en aquel punto de la gran antilla, es verdaderamente admirable, y solo contemplando espectáculos de amor patrio, de hermosa abnegación, de indomable bravura, de sublime desprecio de la vida como el que ofrecen aquellos soldados españoles, el ánimo se consuela un tanto de la tristeza y la pena que producen desastres como el reciente de Santiago de Cuba.

Combates como el combate por tierra de Santiago, en que cayó herido el bravo general Linarés, después de luchar nuestros soldados con fuerzas inmensamente superiores en número y que contaban entre sus elementos con una poderosa artillería: defensas como la sublime defensa de Caney, en que murió gloriosamente el general Vara del Rey, ofrecen contraste singular con la catástrofe naval en que la mejor de nuestras escuadras aun siendo inferior á la del adversario, sucumbió sin causar en la lucha la más ligera avería á la escuadra que la persigue, la acosa, la incendia y la destruye.

Realmente hay que confesar que en nuestra guerra con el yanqui, mientras nuestro ejército de tierra lleva escritas más de una página gloriosa, nuestra marina solo dos hecatombes nos ha ofrecido, en que la total destrucción de nuestros barcos ha sido el resultado de la contienda.

Cavite y Santiago de Cuba señalan dos fechas tristes y luctuosas para la patria: las de dos catástrofes tras de las cuales no queda siquiera el consuelo de la gloria alcanzada para el honor y el nombre de la nación.

Y en último caso, cuando se lucha con un enemigo superior, y no se puede aspirar al éxito de una victoria, vale cien veces más y es preferible morir cubierto de gloria como Vara del Rey en Caney, que vivir prisionero entre los yanquis, por muchas que sean las atenciones y por excelente el buen trato que se le dispense.

Después del desastre

¡Qué hermoso espectáculo el de los pueblos que se redimen! Una gran vergüenza fué Sedán, pero vale la pena de sufrir esa gran vergüenza á trueque de ofrecer al mundo el noble ejemplo de una nación que se regenera. Hay un profundo sentido moral, una exaltación cristiana del arrepentimiento. Bella es la virgen pura, immaculada, que no tiene del mal ni la sospecha; pero la Magdalena penitente, convertida al amor del bien tras haber agotado la copa de todas las impurezas, resulta de una hermosura moral y humana insuperables.

El desastre que se avecina será para España la liquidación de todo su pasado. En él se consuma el ciclo iniciado por los Austrias y seguido por los Borbones. La revolución, hecha á retazos, contrariada por nuestro rutinismo estadístico, imponente para renovar el espíritu nacional, no ha resutado una hora el proceso de nuestra desintegración cadavérica. La decadencia que se anuncia desde los días

de nuestra grandeza en los consejos de los validos del despotismo, sigue su curso inexorable á través de las oligarquías que aquí han dominado en nombre de la libertad.

Para atajarla, para impedir que la descomposición alcance al cuerpo mismo de la patria, hay que cambiar de bisesto y hacer vida nueva. ¿Cómo? Practicando lo contrario de lo que hemos hecho hasta aquí. ¿Fuimos guerreros? Seamos pacíficos. ¿Fuimos aventureros? Seamos prudentes. ¿Fuimos fanáticos? Seamos tolerantes. ¿Fuimos aturdidos? Seamos previsores. ¿Fuimos pródigos? Seamos económicos. ¿Fuimos holgazanes? Seamos laboriosos. ¿Fuimos arrogantes? Seamos modestos. ¡Muera D. Quijote!, como dice Miguel Unamuno en el hermoso semanario «Vida Nueva», cuyo título y sentido responden por entero á esta necesidad de total renovación que experimenta hoy la sociedad española.

Pero, ¿es que un pueblo cambia así, de la noche á la mañana, su modo de ser espiritual para transformarse en su opuesto? Una de dos: ó esa obra de renovación es sólo ardua y difícil, ó es de todo punto imposible. Eso los hechos lo dirán. Para saberlo hay que emprenderlo. Reunan, pues, su esfuerzo todos los hombres de buena voluntad, alentados por el ejemplo de otras naciones que se levantaron caídas. Si ese esfuerzo es infructuoso, ellos al menos habrán cumplido su deber. Porque pensar que siguiendo como vivimos, vamos á otro fin que al de un completo aniquilamiento, es pensar un disparate y acariciar una quimera.

¿Por dónde comenzar la obra? Por civilizarnos. No lo es todo en la vida la inteligencia, ¿que ha de serlo? Pero, por ley indeclinable del espíritu, el dato intelectual es condición previa de todo lo demás. Saber es lo que más necesitamos, lo que más nos urge. La ignorancia es nuestro mayor enemigo, la fuente fecunda de nuestros males. Las más de nuestras faltas están antes en el entendimiento que en la voluntad. No sabemos gobernar, y ni prevemos ni evitamos. No sabemos administrar, y nuestra máquina oficial gasta su fuerza en rozamientos. No sabemos colonizar, y las colonias se nos van. No sabemos guerrear, y disipamos en balde el heroísmo. No sabemos cultivar, y la tierra nos da escaso rendimiento. No sabemos utilizar las riquezas de nuestro suelo, y el extranjero se lucra con ellas. No sabemos vivir, y nos morimos de abandono y falta de higiene. La utilidad bien entendida no es un alto ideal de moralidad, pero basta para hacer grandes y prósperas á las naciones. Si aquí hacemos dejación de nuestro derecho y sufrimos la tiranía del caciquismo, y vemos amenazada la paz pública, en nombre de las pretensiones de un aventurero, por un partido de fanáticos, y vivimos en la miseria 18 millones de habitantes sobre un suelo que podría ampliamente alimentar á 30, es por lo mucho que ignoramos.

¿Remedio? Traer Europa á España ó llevar España á Europa. Lo primero es caro y poco práctico. El buen rey Carlos III lo intentó con escaso fruto, haciendo venir á algunos sabios extranjeros. Lo segundo podría realizarse mediante pensiones otorgadas por cierto tiempo y bajo condiciones estrechas á aquellos jóvenes que hubiesen dado previamente pruebas inequívocas de capacidad. Irian á estudiar de todo, pero singularmente artes útiles de inmediata aplicación; agricultura, ganadería, mecánica aplicada, la industria en toda su infinita variedad, las ciencias naturales de que la industria deriva y que hoy rigen la vida entera. A su vuelta el Estado se cuidaría de colocarlos, asegurándose la subsistencia en los puntos estratégicos donde su acción social pudiera ser más eficaz. De esta suerte anualmente recibiría España una importación de conocimientos, de iniciativas, de horizontes capaz de transformarla en breve. Felipe II cerró al pensamiento la frontera; hay que hacer lo contrario de lo que hizo Felipe II. Hay que imitar á Pedro el Grande cuando inició á Rusia en la civilización. Nada de poner planes en la «Gaceta», de reformar sobre el papel. El personal es la primera, casi la única condición de toda mejora. Toda re-

forma es lo que de ella hacen los encargados de aplicarla. El gran fracaso del régimen constitucional harto lo demuestra. ¿A qué empeñarse en el imposible de resucitar á ese cadáver que se llama la enseñanza oficial? Nueva savia, nueva sangre, nuevos ideales, gente nueva, es lo que hace falta. Quien haya tenido ocasión de apreciar cuanto despierta y ensancha el espíritu una larga estancia en el extranjero, lejos de los prejuicios y de las corruptelas nacionales; quien haya contemplado cuán decisiva influencia tiene á veces una sana é ilustrada iniciativa para redimir de la ignorancia y la miseria á toda una comarca, no dudará un momento de la eficacia del procedimiento indicado.

Barcos los precisos. Ejército el necesario para guardar el orden material. Una administración simplificada, reducida al mínimum. Nada de pompas mayestáticas ni oficiales. Nada de altos cargos aparatosos ni de fastuosas embajadas. El presupuesto eclesiástico castigado y más justamente repartido. Un arreglo equitativo con los acreedores del Estado, una bancarrota de comerciante honrado que pague lo que puede. Y todas las fuerzas y todas las energías de la sociedad concentradas en esta obra de cultura, de civilización, de educación nacional, que una vez lograda nos dará por añadidura prestigio, libertad, paz, orden, justicia y riqueza.

¡Ah! si el mundo culto, después del desastre inevitable, nos viera emprender ese camino, estén seguros los patriotas más ardientes de que ningún triunfo militar, por grande y decisivo que fuese, nos habría granjeado en grado tan alto la estimación y el respeto de las naciones. Y esta generación desventurada, á la cual ha cabido en suerte asistir á la liquidación definitiva de nuestra tradicional grandeza, podría alcanzar excusa ante la historia, diciéndole á la posteridad: «Ciertamente el destino quiso fuesen perdidos por mí los restos del patrimonio nacional; pero si no te dejo países donde domines y colonias que fecundes, te lego al menos el saber, la inteligencia, la iniciativa, la prudencia, la discreción, la modestia, la perseverancia, la laboriosidad, la energía, que en la vida todo lo vencen y todo lo alcanzan. No maldigas la memoria de quienes, si perdieron lo que recibieran de sus padres, labraron el instrumento con cuyo uso todo pueden recobrarlo sus hijos.»

ALFREDO CALDERON

MEDIDA SALVADORA

He aquí algunas de las que propone un colega para salvar la aflictiva situación de España en las actuales circunstancias:

«A pesar de la precaria situación en que se halla hoy en día la nación española, todavía estamos á tiempo de volver sobre nosotros y retroceder en el camino de los extravíos, para dejar de sufrir mayor número de desastres, tornandó al campo de nuestra restauración.

Si la guerra nos está causando toda serie de perjuicios y trastornos, si las colonias peligran, si los intereses y la savia de nuestro país se agotan y si la vida de los ciudadanos se inmoló en titánica lucha, estúdiense con ahínco este difícil problema y póngase coto á esta incertidumbre febril y agónica, buscando una solución satisfactoria con la mayor presteza y acierto posible.

Un plebiscito ó reunión general de todos los hombres de buena voluntad debía ser la encargada de hacer este estudio y emitir un dictamen acerca del modo más fácil y conveniente de normalizar nuestro estado actual de cosas. En esta corporación debieran estar representadas todas las clases sociales, partidos políticos y regiones de la nación.

Y dadas las circunstancias tan excepcionales porque atravesamos, y dado que el dominio de nuestras posesiones de allende los mares esté llamado á desaparecer, lo que tal vez desgraciadamente puede suceder en breve plazo, fijemos nuestra atención

y volvamos nuestras miradas á la península, que en ella aun podemos disponer de cuantiosos medios para lograr nuestra rehabilitación, con tal de que implantemos un buen régimen y administremos en debida forma nuestros importantes recursos.

No es cosa de entregarnos á una desesperación infructuosa ni á una inercia vituperable, porque aun perdiendo todas nuestras posesiones ultramarinas, tiene hoy la monarquía ó estado español más importancia é intereses en el continente europeo, que tuvo en tiempos anteriores y en aquellos precisamente en que era grande y respetada en todo el mundo conocido, haciendo prodigios de heroísmo y dando inimitables pruebas de energía en una reconquista grandiosa, venciendo á pueblos numerosos, aguerridos y de fuerzas muy superiores.

Nuestro mal no está tanto en la falta de medios como realmente lo está en el desbarajuste que reina en todas las dependencias y disposiciones del Estado, en la relajación moral que existe en casi todos los encargados de llevar al cumplimiento aquellas disposiciones y administrar nuestros intereses materiales y morales.

De aquí que el remedio debiera consistir en combatir ese desbarajuste, moralizar nuestros organismos gubernamentales y armonizar la economía de nuestra administración con los recursos de nuestra hacienda.

Aparte de otras muchas reformas, en primer lugar debiera empezarse por suprimir todos los empleos que sobran ó no son absolutamente necesarios. Reducir en todo lo posible y asequible con el buen régimen las asignaciones exorbitantes. Rebajar los tributos á una proporción equitativa. Dar vida á la agricultura, á la industria y al comercio.

Reyes, próceres, clases elevadas, medias y bajas de la sociedad debieran aunarse de consuno para llevar á cabo la resolución del gran problema que se nos presenta.

El tiempo urge y el pueblo español debe despertar de ese letargo de indiferentismo en que le tiene sumido la inmensidad de la desgracia.

Es preciso un supremo esfuerzo para que se trace una trayectoria salvadora por los hombres de buena voluntad, sin distinción de matices, la que deberá ser la norma del modo de obrar de todos los ciudadanos españoles.

Nada de sangre ni de revolución, para establecer el nuevo régimen restaurador; que puede implantarse perfectamente por medio de una vía diplomática rectamente dirigida.

La forma que haya de adoptarse deberá ser aquella que dictamine, como ya indicamos, la mayoría de esa «corporación magna.»

Sección Religiosa

Mes de Julio

Consagrado al Sagrado Corason de María

El toque de alba por la mañana á las cuatro y el de oraciones por la noche á las ocho.

Santos para mañana

Santa Isabel.—Reina.—Hija de Pedro III rey de Aragón, nació en Zaragoza el año de 1271.

Desde muy niña, causaba la admiración de cuantos la rodeaban por sus ejercicios de devoción, y por el tierno amor que profesaba á la Santísima Virgen. A los ocho años ya maltrataba su cuerpo, con extremadas penitencias y ayunos.

Caso con D. Dionisio, Rey de Portugal, conquistándose el cariño de sus vasallos por su virtud y su caridad para con los pobres.

Todos los viernes de Cuaresma lavaba los pies á trece mujeres pobres, y lo mismo hacía el día de Jueves Santo.

El rey, su esposo, inducido por aduladores cortezanos, echó á la reina de palacio, desterrándola á la villa de Alarquer, pero arrepentido el rey más tarde, pidió perdón, y la devolvió todo su favor.

Después de muerto el rey demostro Santa Isabel grandes dotes como gobernante, sobresaliendo entre todas las acertadas disposiciones que tomaba cuando el hambre desolaba á Portu-

Finalmente, después de una vida ejemplarísima de penitencia, murió al anochecer del día 4 de Julio de 1336.

E 25 de Mayo de 1625 la canonizó el papa Urbano VIII.

Además: San Aquilao.—San Auspicio, ob. y cfr.—Santa Priscila.—Santos Filiano, Colomano, Totuato mrs. irlandeses 688.—San Grimbardo, cfr. inglés 893.—Baato Teobaldo, ab. y cfr. francés 1247.—San Procopio, mr. de Antioquia 303.

El oficio y misa son de Santa Isabel, reina de Portugal, rito doble de segunda clase y color blanco.

Cultos

En la Catedral.—Los oficios por la mañana á las 8: después de Tercia, Misa Sexta y Nona.

Por la tarde á las 4 y media.

En el Carmen.—Al toque de oraciones novena á la titular.

En San Lorenzo.—Al toque de oraciones.—Novena á la Virgen del Carmen.

En Santo Domingo.—Al toque de oraciones, idem, idem.

En Santa María.—Por la mañana á las siete, idem, idem.

En San Nicolás.—Por la mañana á las siete, idem, idem.

En la Merced.—Por la mañana á las seis y al toque de oraciones, idem idem.

Vela y Alumbrado

Estará mañana en Santa Eulalia, por D. Victor Seler y Robi y D. Josefa Gómez Maudi y demás difuntos de la familia.

Se descubre por la mañana á las 8 y se reserva por la tarde á las 6 y media.

NOTICIAS

Operaciones mineras

El ingeniero D. Fernando B. Villasanté practicará operaciones facultativas del 11 de Julio al 18 del mismo, en las minas «Mi Patronía», «San José», «Francisco Lizana», «Estrella», «Constancia», de Cartagena y «Observación», de La Unión.

Del 19 al 26, en las «Santa Catalina», «Sardinera» de La Unión, y «Antoniño», «La Salvadora», «El Maine» y «San Expedito», de Cartagena.

Del 27 de Julio al 3 de Agosto, en las «Siete de Agosto», «Relampago», «Erizo», «Diosa» y «Riqueza abandonada», de Cartagena.

El ingeniero D. José María Bolt, practicará las siguientes:

Del 11 de Julio al 18 en «La alerta», «Mi Pácor», «Sac Indalecio», «Villa Inés», «Monte Carmelo» y «San Cristóbal», de Cartagena.

Del 19 al 26 en «La Campana», «Villena», «San José», «San Joaquin», «San Antonio», «Esplendor» y «Palma», de Cartagena.

El ingeniero D. José Gregorio Martínez practicará las siguientes:

Del 11 al 18 del corriente en las «Anita», «Claudia», ampliación á «Templada», San Miguel» y «Visita», de Abarán.

Del 13 al 20 en «Carolina» y «Siria», de Abarán.

Del 21 al 28, en «La Saladera», «San Diego», «Esperanza», de Lorca, y «Eloina», «Encarnación segunda», «Burra vieja» y «El compromiso», de Aguilas.

Y del 26 al 2 de Agosto, en las de Aguilas «El Porvenir», «La última», «Por tercera vez» y «Tebaida».

Décimo de lotería

Entre los fondos recaudados en los cepillos de la limosna del «Pan de San Antonio», se ha encontrado un décimo de lotería número 5.729, que resultó premiado con cincuenta pesetas en el sorteo verificado el día 20 de Junio último.

De veraneo

Ha salido para Cotillas, donde pasará la temporada de verano, acompañado de su familia, nuestro amigo el concejal de este Ayuntamiento don Serafin Murcia y Dalmau.

Vacante

Se halla vacante la plaza de médico municipal de la villa de Abarán, dotada con el sueldo anual de 999 pesetas.

El plazo para solicitar dicha plaza es el de 30 días á contar desde el que aparece inserto el anuncio en el «Boletín oficial» de la provincia.

